

Blair arroja y exalta a Zapatero en la reivindicación de su gestión pública

El 'expremier' británico resalta al expresidente: "Aprobó la prueba de fuego del líder"

JUAN CARLOS MERINO
Madrid

Dos años después de su salida de la Moncloa, José Luis Rodríguez Zapatero cree llegado el momento de que la Historia le absuelva. Y también España. "Este era el momento, porque ya hay cierta distancia y esperar más tampoco era conveniente", considera el expresidente del Gobierno de la publicación de su libro *El dilema. 600 días de vértigo* (Planeta), en el que justifica todos sus errores y reivindica su gestión de la crisis económica que precipitó su adiós político y el desplome electoral del PSOE en el 2011.

El ex primer ministro británico Tony Blair fue ayer el invitado de relumbrón para presentar su libro en sociedad y arrojar a Zapatero en su ofensiva reivindicativa ante veinte de sus exministros y la cúpula en pleno del PSOE. Blair viajó expresamente a Madrid para presentar el libro y puso al expresidente español por las nubes: "Zapatero aprobó la prueba de fuego del líder".

Para el *expremier* británico está claro: "Se reconoce el liderazgo cuando llega una crisis, y haces lo fácil o lo correcto". En su opinión, el expresidente español hizo lo correcto con el giro que dio a sus políticas económicas y expansivas en mayo del 2010, que Blair definió como "medidas impopulares en favor de tu país". Y es que, a su juicio, esa era la alternativa: "Tienes que decidir entre tu y tu país". Así que Zapatero optó por inmolarse políticamente y poner por encima de todo "los intereses de su país". "La responsabilidad del líder es tomar decisiones", insistió.

Tony Blair (Edimburgo, 1953), que fue el primer ministro del Reino Unido entre 1997 y el 2007, aseguró que cuando Zapatero llegó al poder, en el 2004, lo



Tony Blair viajó ayer expresamente a Madrid para presentar el libro de José Luis Rodríguez Zapatero

La "trascendental tarea política" de Rubalcaba

■ La presentación del libro de Zapatero en el Círculo de Bellas Artes de Madrid reunió ayer a veinte de sus exministros, numerosos exsecretarios de Estado y antiguos colaboradores de la Moncloa. Un evidente contraste con las ausencias registradas en la presentación del libro del que fuera su primer vicepresidente económico, Pedro Solbes. Así, estuvieron arrojando al expresidente Alfredo Pérez Rubalcaba, María Teresa Fernández de la Vega, Elena Salgado, José

Bono, Manuel Chaves, José Blanco, Miguel Ángel Moratinos, Ramón Jáuregui, José Montilla, Jesús Caldera, Valeriano Gómez, Miguel Sebastián, Trinidad Jiménez, Jordi Sevilla, Ángel Gabilondo, Cristina Narbona, Elena Espinosa, Antonio Camacho, Rosa Aguilar y Beatriz Corredor. Zapatero agradeció a todos ellos su presencia, pero especialmente a Rubalcaba, del que en su libro revive dos momentos: "Uno de tensión y otro de emoción incontestable", dijo. El de tensión

fue la reforma de la Constitución de agosto del 2011 para blindar la estabilidad presupuestaria, que le hizo un roto electoral a Rubalcaba. "Alfredo me demostró que primó el sentido de la responsabilidad y del país por encima de su interés electoral", resaltó Zapatero. El segundo, fue el 20 de octubre del 2011, cuando ETA anunció el fin de la violencia. "Yo sé lo que ha hecho Alfredo, y todos le tenemos que reconocer y agradecer esa trascendental tarea política", zanjó.

identificó como "un líder con gran carisma y popularidad". Pero en el 2008 la crisis que arrancó con la quiebra de Lehman Brothers en Estados Unidos acabó llegando como un ciclón a España. Y Zapatero, destacó Blair, hizo frente al vendaval con "recortes muy profundos" en mayo del 2010 y, ya en agosto del 2011, introdujo en la Constitución la regla de oro fiscal, "lo que fue muy duro para los militantes de izquierda". "Pero un líder no es alguien que siempre dice que sí, sino que está dispuesto y tiene el valor de decir que no por el bien del país", destacó Blair. "Espero que los españoles entiendan que hiciste lo mejor por tu país", le dijo a Zapatero.

En su exposición, además, To-

"Espero que mi país nunca abandone la UE, porque sería un enorme error", confía el escocés Tony Blair

ny Blair, de origen escocés, también lanzó un nítido mensaje en favor del reforzamiento de la Unión Europea: "Espero que mi país nunca abandone la UE, porque sería un enorme error".

Zapatero, después, calificó a Blair de "amigo de España". Y confirmó que el *expremier* británico "ayudó mucho en los momentos más difíciles para acabar con la gangrena de ETA". También, aseguró, "en los momentos más difíciles de la crisis financiera, cuando la prima de riesgo nos atenazaba". En ese momento, cuando Blair ya había abandonado el 10 de Downing Street, fue a la Moncloa a apoyar a Zapatero, "e hizo una gran tarea ante muchos inversores y centros de opinión importantes" para recuperar la confianza en la economía española.

Zapatero insistió en defender su propia gestión de la crisis, en lo bueno y en lo malo: "He asumido los errores". Y aseguró discrepar, por una vez, de su admirado Barack Obama, al que en una ocasión le escuchó decir que "reconocer los errores, en política, es equivocarse dos veces".●

Una protesta obliga a suspender una conferencia del líder del PSOE

J.C. MERINO Madrid

Alfredo Pérez Rubalcaba apeló el pasado lunes, en una conferencia en el Club Siglo XXI en Madrid, a su experiencia como ministro del Interior cuando nació el movimiento del 15-M, para demostrar que no es necesaria la ley de Seguridad proyectada por el gobierno de Mariano Rajoy. Y precisamente ayer, un grupo de entre 50 y 60 jóvenes adscritos a este movimiento y al grupo Stop Desahucios, le reventó otra conferencia, esta vez en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Granada. Las protestas de los "infiltrados" en el acto académico al que había sido invitado por sus compañeros de facultad -que versaba sobre la contribución de la química a la política- obligaron al líder



Un joven se dirige a Rubalcaba antes de comenzar el acto

del PSOE a suspenderlo, después de que el rector de la UGR, Francisco González Lodeiro, intentara calmar los ánimos infructuosamente durante más de 20 minutos. "No van a irse, no me van a dejar", dijo Rubalcaba, que optó finalmente por suspender el acto y volverse a Madrid.

El propio Rubalcaba, después, desveló que la noche anterior ya había tenido conocimiento de que "cabía la posibilidad de que algunas personas intentaran reventar el acto". "Pero decidí viajar a Granada -explicó- porque me había comprometido a ello, y especialmente, porque creo que el derecho a la libertad de expresión, en este caso la mía, es irrenunciable".

"Finalmente, el acto no ha podido desarrollarse porque, ante la presencia en la sala de algunas personas en actitud violenta, he decidido, de acuerdo con el rector, que lo mejor era no tensar la situación. Lo lamento profundamente, porque me consta que a esta celebración académica ha-

bían asistido muchos estudiantes y profesores", aseguró el propio Rubalcaba.

El aula magna de la facultad, que tiene un aforo de 500 personas, estaba abarrotada. Y, después de la presentación del rector, dos grupos de personas, cada

"El derecho a la libertad de expresión, en este caso la mía, es irrenunciable", defendió Rubalcaba

uno en un extremo de la sala, se han levantado entre el público con pancartas y carteles de Stop Desahucios con el lema "No más muertes", y profiriendo gritos como "También con Rubalcaba la poli te pegaba", o "Rubalcaba también privatizaba".●